



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA
MANUEL RODRÍGUEZ (CANTARES)



El apodo de este chico no sé lo que justifica; solamente me lo explico si es que canta cuando pica.

Puede que encuentre consuelo (y en esto no será solo) cada vez que mida el suelo cantando un tango ó un polo.

Verdugo

SEÑORES COLABORADORES

Amalio (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Despejo, por Hillo-Pepe. — ¡Oye tú!, por Angel Caamaño. — Exposición, por Sentimientos. — Lances callejeros, por M. Serrano García Vao. — Toros de corrida, por Luis Lozano. — Gorjeos taurinos, por Casto Díez Rieja. — Toros en Méjico, por Plutón. — Lances teatrales, por el licenciado Severo. Noticias. — Buzón.

Grabados: Manuel Rodríguez. «Cantares». — Anécdotas taurinas, Cerveza del toro. Apodos.

DESPEJO

Pues, señor, no se habla de otra cosa sino del *acreditado* crimen, y forzoso es echar un parrafito sobre el asunto, siquiera por no descomponer el cuadro.

Tenemos un nuevo toreo para unir á los ya conocidos, con la particularidad de que éste da tres y raya á todos los habidos y por haber.

Hablamos del toreo de Higinia, toreo especial, sobre corto y que, á semejanza del que usan algunos diestros, prevalece algún tiempo, hasta que sale algún revistero que pone de manifiesto las *camamas* de que consta.

En esta ocasión la acción popular ha entrado al quite oportunamente todas las veces, consiguiendo derribar en tierra al que por breves momentos pareció ser el toro de la tarde.

Las silbas han menudeado por esas calles de Dios, que no parecían sino que Hermosilla estaba estoqueando algún infeliz rumiante.

Y por último, no han faltado cogidas más ó menos graves, y ante las que de nada han servido los coleos y recortes de algunos directores de lidia (que esto y no otra casa parecen algunos sensatos papeles).

Dícese que de lo que se trata es de dar *largas* al asunto, aunque se ignora con qué fin. Sea como sea, el *embroque* es inevitable y no faltarán *volteos*, siquiera sean éstos los que sufren *El País*, *El Liberal*, etc., etc.

De todo el mundo es conocido el nombre y popularidad que algunos sombreros han alcanzado, y la cosa subió de punto cuando la moda estableció que las señoras cubrieran sus lindas cabecitas con esos armatostes que son la desesperación de los espectadores á quienes toca delante una individuo con un *chapeau* del tamaño de un carro de mudanzas.

Además de estos últimos, se consideran célebres por unanimidad:

Los sombreros de D. Mariano Fernández.

El sombrero de tres picos, de Alarcón.

El sombrero cordobés, que tanto danzó en el negocio que ustedes saben.

El sombrero de copa, de Vital Aza.

Y, por último, *El capítulo verde*, por el que votan todos los mortales, aunque no sea época de elecciones.

Pues ahora sale otro sombrero á la palestra que echa la pata (con perdón sea dicho) á todos los habidos y acaso por haber.

Lean ustedes la siguiente noticia, y se convencerán de lo que digo:

«Hemos visto el elegante *jarano* que, salido de los acreditados talleres de la casa de Zolly, se propone llevar en su viaje á España el diestro mexicano Ponciano Díaz.

»El referido sombrero es de color blanco, con dos galones bordados, de oro! muy fino y de ancho como de cuatro pulgadas. Lleva las iniciales bordadas y de gran realce, con un tamaño aproximativo de tres pulgadas. La toquilla es del mismo metal, tiene una figura bonita y lleva cuatro botones por cada lado.

»El precio de la prenda es el de ciento cincuenta pesos.»

Me parece que no exagero al afirmar que éste va á ser el rey de los sombreros, y que si se ponen de moda, vamos á estar hechos unos macarenos en toda la extensión de la frase.

Yo me limito á trasladar la noticia á mi amigo y sombrero Félix Rodríguez, por si quiere construir y poner á la venta *sombreros Ponciano*.

Por supuesto reservándome á mí el primer ejemplar con objeto de dar gusto á una muchacha que me persigue, y que tiene su domicilio en la calle del *Sombrerete*.

En 40.000 duros calcula un colega el total que arrojará el abono que la Empresa ha abierto por ocho corridas, y, según noticias, no va muy descaminado en sus suposiciones.

Si nos cupiese duda alguna de que la afición no decae un solo momento, nos bastaría lo dicho para convencernos de nuestro error.

Cuando se abre un abono con un cartel relativamente malo (pues quitando lo que á matadores se refiera lo demás es discutible), y á pesar de todo el público acude presuroso á dejar el dinero, ¿qué no haría al darle un programa exento de camamas y maulerías, completo, en una palabra?

Si pensaran esto las Empresas, decidiéndose por lo último, seguro es que les saldría la cuenta perfectamente echada, sin temor de que al final pudiera venir un desastre motivado por el abuso y el aburrimiento consiguiente.

Corolario de todo esto: Perrin y Palacios no han hecho nada nuevo con presentar en escena *Los Primavera*s. Estos se conocían antes y ahora con el nombre de *abonados*, entre los que tengo la fortuna de hallarme.

Si ustedes no me tacharan de inmodesto, yo me permitiría anunciarles que...

Nada; que no me atrevo ante la censura de que nos damos charol, frase que estoy oyendo por todas partes.

No; y bien mirado el asunto, yo debo advertirselo á ustedes para evitar que el asombro que puedan experimentar les cause daño alguno.

Porque de que se van ustedes á asombrar no me cabe duda alguna, ó no hay justicia en la tierra.

¿Que qué es ello? Vaya, puesto que me lo preguntan allá va.

Al día siguiente de la corrida inaugural, con motivo de ésta y con motivo de cumplirse el año de nuestro nacimiento (vamos al decir), y deseando dar una prueba de rumbosos, jacarandosos y tal, daremos al público un número de *chipé* y *olé*, tirado á cinco tintas, y con un texto que va á quitar el sentido.

¿Que quitemos *hierro*?

Deseandito estoy que llegue ese día, porque tengo la seguridad completa de que van á decir ustedes que tengo mucha razón.

¿Se apuestan ustedes algo bueno?

Amables lectores:
ni que decir tiene
que no hay nada de eso
del pobre *Manene*.

HILLO-PEPE.

¡OYETE TÚ!... (1)

A MI QUERIDO COMPAÑERO M. PÉREZ URRÍA:

...Pero *na*, que me quedé como el que dice suspenso en cuanto leí la carta que has *enviao* al TOREO y me puse, vamos, hombre, que te diga el *Verdulero* como me puse. Por fin, si te cojo te reviento por poca lacha y por otras cosas que yo me reservo,

(1) Véase el número anterior.

porque á la postre yo soy pero todo un *cabayero*.
 Diga usted, *señá liosa*:
 ¿quién le ha *contao* á usted el cuento de que no tengo corridas?
 Pues, señor, está esto *güeno*, cuando de firmar contratas me están doliendo los *deos*, y me andan buscando todos los *impresarios* del Reino.
 Y *coste* que no lo digo por ponerme moños. Eso.
 Lo digo *pa* que se sepa que á mí me ha *buscao* el *Frascueto*, y le he dicho:—Vamos, hombre, que le cuelguen á usted. *Güeno*.—
 Y á don Luis y á *Lagartijo* hace muy poquito tiempo les he *dao* yo un desengaño con la carita y el pelo, demostrándoles que no tореo en Madrid por eso, porque el público no entiende ni tanto así de tореo, y á mí me menearían el tango al ver que era bueno.
 Como el decir que yo no tengo ni arte ni salero, y que no voy á ninguna parte... Y diga usted, *esperpento*:
 ¿cómo es que fuí con usted catorce meses lo menos á *cafeses* y á teatros, y estuvo usted *to* ese tiempo cenando de *mogollon* con más hambre que un escuerzo?
 ¿Ha *pagao* usted alguna vez?
 Pues entonces, ¿á qué es eso de darme á mí la subida tropezándome al tореo, sabiendo que valgo yo más que el mismo *Chiclanero*?
 ¿Y que no canto? ¿Te apuestas el *poli* (que ahora me acuerdo que te lo compré en el Rastro y me costó real y medio), te apuestas á que me tiro de un *jipto* las del *Tuerto*, ó un *martinete* ó un *polo*, con la mar de garganteos?
 Por fin, *pa* que tú te enteres: que no te vea yo el pelo, porque, si llego á encontrarte, así, como que me duermo, te voy á soltar dos *papas* que vas á crear lo menos que ha parido el tío Medrano ó cosa así por ejemplo.

ANGEL CAAMAÑO.

EXPOSICION

Varios toros de bien, á quienes no tengo el gusto de conocer, me han dirigido la exposición siguiente para que llegue á noticia de los lidiadores y del público y de los cuerpos colegiativos inclusive.

«Señor de SENTIMIENTOS.

Muy señor nuestro y de la mayor consideración en el Extranjero y Paris.

Nosotros semos unos probes (porque cornuscriben los bureles lo mismo, al respeto de la gramática, que los literatos taurinos) que estamos dispuestos para que nos lidien en la temporada próxima que se ha de comer la tierra.

Mire usted, ó usía ó lo que resulte: no pedimos gollerías, sino que se nos dé lo que por derecho nos corresponde.

Es un suponer que á nosotros, por haber nacido toros en lugar de diputados vitalicios ó concejales ídem ó cualesquiera otra cosa, nos exigen tanta bravura como á un general del reino y tanta nobleza como al primer loro de Inglaterra.

Nosotros sabemos que el cornudo es sujeto de distinción en todos los países civilizados porque todo se lo encuentra hecho, quiere decirse que es afortunado... en el juego, vamos al decir.

Pero por lo mismo que se nos pide por el público y por los diestros la reunión de tantas condiciones, se nos antoja que nosotros tenemos derecho á pedir algo.

O no hay constitución, ni libertad, ni fraternidad para los toros. Nace uno valiente, supongamos, noble, supongamos, y franco y generoso, supongamos.

Pero que se queda pequeño, supongamos, ó que por cualquier accidente se queda Gambetta, ó sea tuerto.

Pues ya le destinan á las carretas ó le remiten en clase de car-

ne al matadero, ó le hacen sufrir la ignominia de verse embolao.

Embolao, que se parece uno un toro chino.

Y tiene que aguantar las respetivas caricaturas [de los aficionados de dos pesetas con descuento y las brutalidades de los mismos que le torean á uno como si fuese otro.

Que alcanza uno, por fin, á cualquiera de esos sinvergüenzas y lerevueca.

¿Pues no es un dolor y un martirologio no poder empuntarle á gusto y devanarle en sus propias tripas con el fin de quitarle la afición?

Queremos decir á usted con esto que la carrera de toro es muy dificultosa, y que no hay remuneración ni estipendio que anime á un ciudadano becerro á seguir para toro.

De modo y manera que los que llegamos al doctorado debemos exigir condiciones.

Ya usted ve si con nosotros se comete más de un atropello.

Hay individuo de cuatro años á quien declaran nuestros amos padre de familia, ó sea toro de veras, y como á tal le lidian.

Hay ganadero que nos vende de cualquier manera, y Empresa que nos merca.

Hay quien por uno de nosotros, que ha sufrido en su juventud dolores reumáticos, pide y cobra siete ú ocho mil reales.

Hay de todo, SENTIMIENTOS.

Pues bien: queremos que se nos corra por derecho, que se nos pique en nuestro sitio; que no se nos quiebre las patas con recortes de novillero; que se nos banderillee con seriedad, es un decir, sin pasarse por delante de nuestra fisonomía cuatro ó cinco veces, como para tomarnos el cabello; que se nos despliegue el trapo en la misma cabeza y no que nos yamen desde San Isidro labrador; que se nos tореe con la mano de Juan Molina, y que no usen la derecha los matadores, sino para meter el brazo ó para rascarse cuando les pique, que los Medranos de Ayuntamiento sepan lo que se presiden.

Que cuando alguno de nosotros se sienta ambituerto, es un suponer, no le dejen lidiar los concejales, aunque no sea sino poniéndose moralmente en el caso de la víctima.

Todas estas cosas y otras muchas que nos llamamos por prudencia, pedimos al país por si puede oírnos, aunque sea después que á la Hinginia.»

Y yo lo trasmanuminito á usías y á los toreros en activo por si pué servir de algo pa lo por venir.

SENTIMIENTOS.

LANCES CALLEJEROS

—Que te *cayes*, *Regustiana*, —¿Yo que he de *cayar*, si em-
 —Que no me *cayo*, Vicente. (piezo)
 —No grites, que viene gente. á darte la bronca ahora?
 —Que venga; me da la gana. —*Fus* toma por habladora,
 —Mira que me vuelvo loco, ¡maldita sea tu pescuezo!
 y como me cargues más —¡Pillo, granuja, ladrón!
 te sacudo dos *morrás* Conmigo te atreverás.
 que te reviento.
 —¡Tampoco!
 —Mira; por lo que más quieras —Pichona, no llores más
cáyate y déjame en paz, que se me cae el corazón.
 porque, si no, soy capaz... No llores, cacho de cielo,
 —¿Qué vas á ser tú? ¡Boceras! *gachoncita* de mi vida,
 —Te he dicho que *cayes* ya que al verte tan afligida
 antes de que se arme un lío. mi sangre se *güelbe yelo*,
 —Lo que eres tú es un *perdío* porque no *existe* mujer
 que ni *tiés lacha* ni *ná*. del género femenino
 Y debías conocer que tenga un gancho tan fino
 que es verdá lo que te digo, *pá* la *custión* del querer.
 que lo que haces conmigo —La Tomasa.
 no lo debías hacer. —¡Cualquier cosa!
 Por tí he empeñado dos chales, Pero ¡*mía* que eres *panoli*
 y una falda de merino, al pensar que este *gacholi*
 y un alfiler de oro fino... va á querer á esa *patosa*!
 que me costó quince reales, Estando á mi vera tú,
pá que puedas alternar no se ve en el mundo entero
 con la parva de *maletas* otra con ese salero
 que andas, que por dos pesetas y esa *simliquitú*.
 se dejarían ahorear. Y en cuantito que me den
 Y después que estoy bregando la alternativa en la plaza,
 sin descansar en *tó* el día, te casas con el *Mostaza*;
pá que luego á costa mía pero cómo, de *chipén*.
 estés por ahí disfrutando, Y habrá entonces más de cuatro
 quieres burlarte de mi que rabien al verte en coche,
 porque te sale de adentro, cuando vayas por la noche
 y por *tós laos sus* encuentro con este cura al teatro.
 á la Tomasa y á tí. Tan y mientras ¡ya se ve!
 —De esa no *tiés* tú que hablar yo, que por nada me apuro...
 que es *mu díсна* y *mu decente*. Oyes, ¿tienes ahí un duro?
 —La pones motes, Vicente, —Ya lo creo. ¡Tómale!
 y se los voy á llamar. —¡Ole por mi *Regustiana*!
 —Repórtate en las maneras —Estate quieto, Vicente...
 y ojo con las palabritas, —No quiero...
 que no te vas de rositas —¡Que viene gente!
 si sigues así. ¿Te enteras? —Que venga; me da la gana.

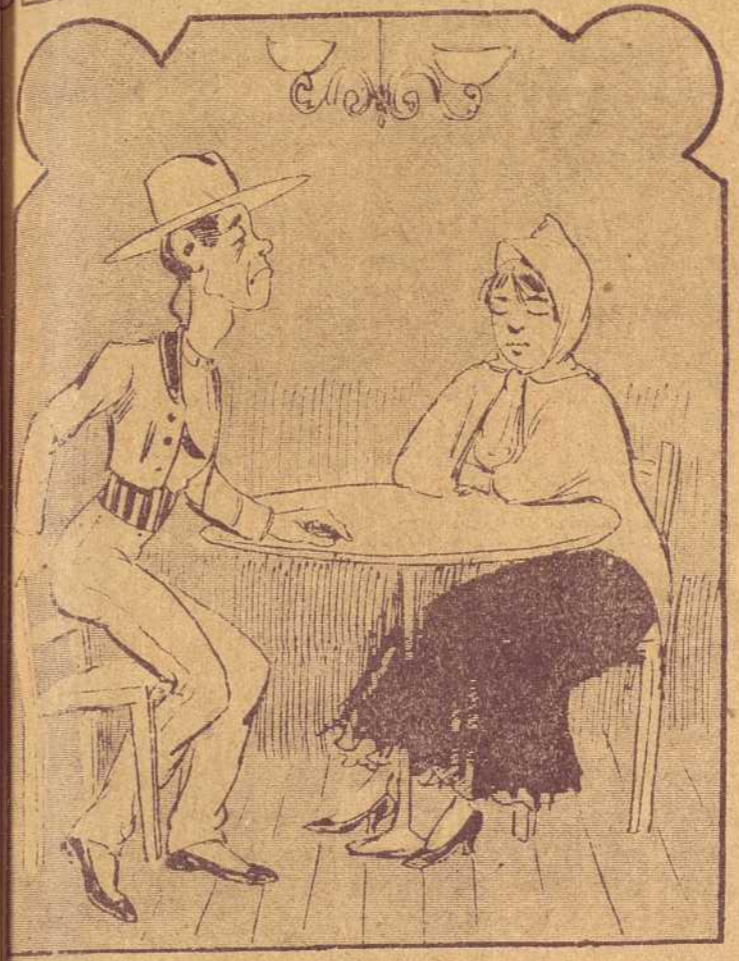
M. SERRANO GARCÍA VAO.



1. Muy contentos y muy juntos, la Restituta y el Sapo paseaban un domingo por el camino del Pardo.



2. Existe por allí cerca una fábrica ó despacho de cervezas, cuyos dueños al toro la han dedicado.



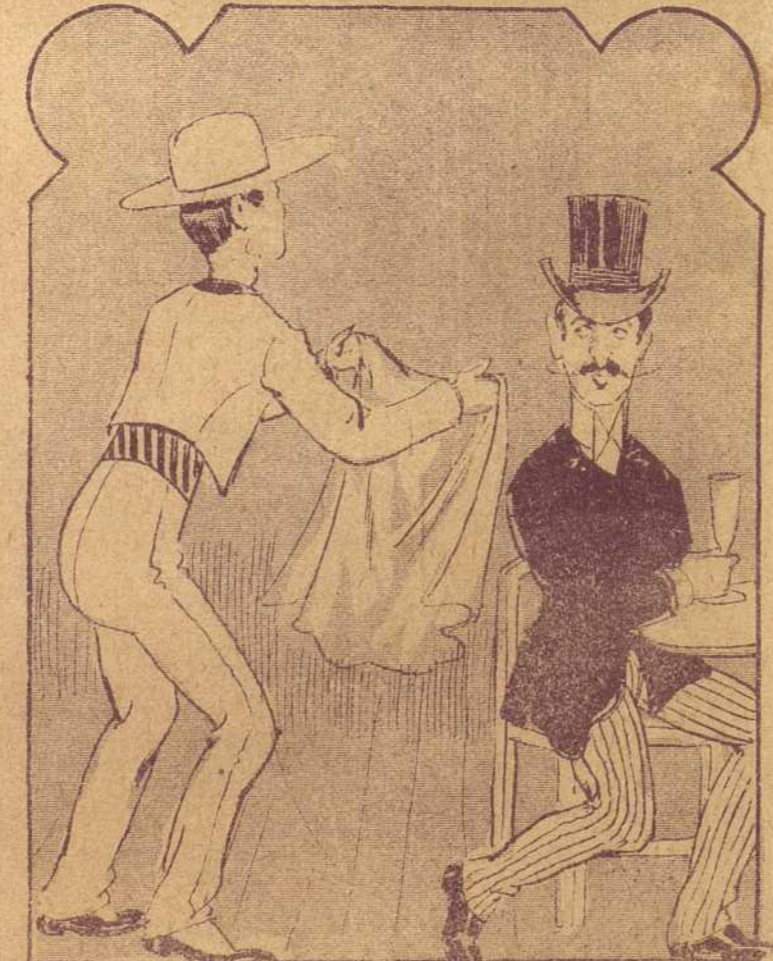
3. Y ya para refrescarse, ó por via de descanso, entró en ella la pareja y á una mesa se sentaron.



4. Con ésta (les dijo el mozo, al ruido del taponazo) tienen los diestros más sangre y las mujeres más garbo.—



5. Y empujándose dos copas en menos que canta un gallo, contestó el Sapo:—Me alegro; voy al instante á probarlo.—



6. Se dirigió á un caballero que allí había, bien portado y con chistera, y se puso con la capa á torearlo.



7. Pero el hombre, que no era de los toros partidario, ¡zas! le metió en la cabeza de una botella los cascós.



8. Y tuvo la Restituta que vender al pobre Sapo, que notó, de la cabeza del toro, los resultados.



TOROS DE CORRIDA

A DON BARQUERO

(EL ANGEL CAAMAÑO)

Serían próximamente las once de la casa, cuando salí de mi mañana muy ufano en busca de toros para ir á la corrida de billetes.

Llegué á la barrera, pedí dos pesetas, y me hicieron pagar ocho despachos por cada una.

Con los bolsillos en el billete y el corazón en la alegría, tomé el almuerzo de la idea con la sana dirección de pedir un restaurant Inglés.

Una vez allí, y cuando sentaba de acabarme, entró mi sorbete M., pidió una banqueta de crema y se sentó á mi lado sobre un amigo

Después de comer un opiparo camarero con patatas y darle la correspondiente propina al bistek, salimos más castañuelas que unos contentos.

Digna de Alcalá estaba la calle de verse.

Los árboles, andando entre los toros, en dirección de la plaza de las personas.

Las voces de los caballos, el relinchar de las piedras, los mayores, que al chocar con las chispas despedían abundantes fuegos de aire por las herraduras.....

Lo que más nos llamó la jardinera, fué una preciosa atención tirada por dos barbianas de primera, dentro de la que iban dos encantadoras mulas guiando, una rubia y otra morena, con elegantes mantillas blancas en el pecho y lujosos pañuelos en la cabeza de Manila.

Las personas iban llenas de coches, y los zapatos no pudientes caminaban sobre sus hombres.

Por hora llegamos al fin un poco antes de ser la plaza marcada, y á dos billetes que había en la puerta entregamos nuestros recibidores.

Ya en el tendido, nos sentamos sobre un acomodador de piedra por indicación del asiento.

El palco que estaba en un pañuelo sacó un concejal blanco, y éste fué el comienzo de señalar.

¡Qué vista de encanto más golpeador!

La cuadrilla tocaba una preciosa banda, á cuyos acordes salió todo el paso doble con la cabeza en los matadores.

Todos cruzaron la montera, y al llegar frente á la mano, se llevaron la plaza á la cabeza y se quitaron la presidencia con respeto.

Los picadores, con un ojo en el caballo derecho, y montados en robustos pañuelos, se armaron de toril y se pusieron á la derecha de la vara.

La llave dió su acostumbrado quiebro al *Buñolero*, y un caballo montado en un alguacil metió la cerradura en el toro y salió la puerta bramando de coraje.

Un capote moreno que vestía un precioso chico color toro y plata, coge el traje y se le tira á la aceituna.

La fiera aplaude y grita con frenesí; el público muge y se encuentra con un sombrero que, dando espuela á su picador, tira el caballo al tendido.

¡Y aquí entra el lance de lo gordo!

¡El toro, el redondel y el picador ruedan por el caballo!

Para salvar á la fiera de tal situación cogen al picador por el rabo, y un mono sabio sale corriendo sin que logren sujetarlo todos los caballos.

—¡Eso es colear!—exclama un salchichón que estaba sentado á mi criminal con cara de lado y se entretenía en comer rajitas del caballero que tenía entre las manos.

Después de repetir varias veces los clarines, sonaron las suertes de vara.

Y allá van las banderillas jóvenes llevando las manos en los chicos, y quieras que no, citan cuando el toro está á su lado con un capote: el morrillo arranca, y ellos se las clavaban en el matador.

Después el estoque, que estaba preparado en la barrera, se dirige á la mano llevando la presidencia en una muleta y el matador en la otra.

Se quita la cabeza, y con la montera al descubierta brinda tirando el tendido al toro.

Abre la faena, y con la muleta en el bicho empieza la vista.

Tres de redondo, dos por molinete, uno de alto y cuatro con el pecho, se cuadra y volviendo la espada mete la cara hasta la bola.

—¡Olé mi gracia! ¡Viva tu niño!—exclamó entusiasmada una mantilla encarnada con barbiana blanca en la rosa y una cabeza en el pecho.

¡Qué fenomenal más ovación!

Espectador hubo que, quitándose la camisa, la tiró al redondel y se quedó en mangas de chaqueta.

Mientras las mulillas arrastraron al matador, el toro se sentó en el puro, encendió un pañuelo y se limpió el estribo con el sudor.

En esto mi estómago con dolor de amigo opinó que merendá-

ramos en una plaza, y nos salimos de los Dos Francos de la Cuba.

Allí encontramos á los Fernández de la familia, campanillas de muchas personas, cuyo padre es primer Banco del oficial de España, desde que se cayó un día en la cicatriz, por lo que tiene una plaza de toros en la frente.

Y nada particular nos ocurrió de más.

Luis 1889.

Marzo Lozano.

GORJEOS TAURINOS

—Pero como te lo cuento, así sin *coba* ni *guasa*, que soy un torero en toda la extensión de la palabra, y que mato más que el *Cide*, y que en abriendo la capa es decirte que ni Angel Pastor, ni el Guerra, ni el *Cara*, ni ninguno de esos tontos que tienen *tantísima* fama. Y que yo lo he demostrado en una ¡oración de plazas, pongo por caso en Getafe, en Aranjuez, en Arganda, en Jadraque y hasta en Cuenca, donde fuimos yo y el *Rata*, el *Dislocao* y el *Posturas*, y dimos tres becerradas como no las da ninguno, pero que ninguno, vaya. Puse tres pares y solo de banderillas de á cuarta, y el *Dislocao* se dió el salto de la garrocha con palmas, porque el chico estuvo bueno. El *Posturas* dió tres largas que ni el mismo *Lagartijo*, y yo, no te digo nada, manejando el trapo, vamos, el acabóse: palabra. De cada estocada un toro, *tres orejas* y.. la Habana entera en forma de puros nos echaron á la plaza.

—Amos, cállate, ya primo, y no te des aquí tanta *bandolina*, que no hay caso, pues, según dijo el *Badanas* en la taberna del *Chori antiyer* por la mañana, asistió á las tres corridas de Cuenca, y no *chanó* nada de banderillas, ni saltos, ni de pases ni estocadas. Lo que vió, pero muy claro, sin *necesidá* de gafas, fué que en la primer corrida *sus* pusieron de naranjas *perdidos*, y en la segunda *sus* dieron una tocata superior, y en la tercera se oyó la silba en la Habana, y *sus* quisieron llevar presos á *tos* por *camamas*.

—¿Y tú no *chanas* qué es eso? Pues es más claro que el agua. Envidia y *na* más que envidia, porque no me da la gana de llevarle á *torear*. Pero ándate, que si pasa por mi lado alguna vez y tan siquiera me habla, por infundioso y voceras le voy á dar en la cara cuatro tortas *pa* que aprenda á no ser *lioso*. ¡Mialas!

CASTO DIEZ RIOJA.

TOROS EN MEJICO

Una dolencia no exenta de gravedad tiene postrado en cama á nuestro querido amigo y activo corresponsal *Teodorito*, y esta es la causa porque no hemos recibido reseñas de las últimas corridas verificadas en aquella capital.

Deseosos de tener al corriente á nuestros lectores de cuantas novedades ofrezcan las corridas mejicanas, copiamos el resumen que hace nuestro colega *El Arte de la Lidia* de la corrida verificada á beneficio de Fernando Gómez, *Gallito*.

El ganado fué del país, y la lidia corrió á cargo de Ponciano Díaz, *Gallito*, *Manchao* y *Zocato*.

Ahora dejemos la palabra á la revista mejicana:

«La corrida en general no pudo ser peor: fué un camelo para el público, que pagó por ver ese mamarracho dos pesos y cuatro reales respectivamente.

Ninguno de los bichos jugados fué ni medianamente duro al castigo, ni se prestaron para que los diestros hicieran algo de su parte para ganarse en buena lid los aplausos del público.

El toro que no se huía desde el principio tomaba acosado y rebrincando algunas varas, y pasaba en general en mal estado á la suerte suprema.

Y de aquí se originó que la gran mayoría de las suertes se ejecutaron como los toros las pedían, aprovechando y procurando abreviarlas.

Por supuesto que los quiebros de rodillas, las buenas capas, los recortes, los quites lucidos y las demás filigranas taurinas no se encontraron allí para un remedio. Fué una lid pesada y monótona, adornada de cuando en cuando por alguna suerte bien ejecutada.

Respecto de la elección del ganado, es cosa que no podemos explicarnos cómo se presentan en los redondeles algunos toros, que desde á leguas pregonan su perfecta inservibilidad. Por ejemplo, ese animal que salió, entre otros, en sexto lugar, utreño, fiaco y con dos armas perpendiculares, ¿cómo pudo imaginarse ni por un momento que pudiera servir para la lidia? Y esos otros dos esqueletos forrados de cuero, ¿cómo pudo suponerse que dieran un juego siquiera mediano?

Que en este país, en cuyas dehesas se verifican pocas tientas, se engañe el comprador á menudo, es un hecho que nos explicamos fácilmente; pero siquiera que este engaño se verifique cuando las apariencias prometan cosa muy distinta, no cuando á

primera vista se comprenda que lo que se adquiere como res brava todo podrá ser menos esto.

Esa falta de aptitud ó de voluntad para elegir los toros es lo que ha originado tantas y tantas corridas, en que el público ha salido mohino y cariacontecido y eso es precisamente lo que deseamos que se evite para que las fiestas taurinas ofrezcan á sus numerosos adeptos los atractivos que le son peculiares.

De otro modo, la ausencia del público, que no gusta de fastidiarse, será el justo castigo de los empresarios de toros y entonces podrá aplicárseles aquel versito:

Tú lo has querido,
Fraile Mostén;
Tú lo has querido,
Tú te lo ten.

Respecto á la cuadrilla, *Zocato* fué el único espada que en la suerte suprema se distinguió por su estocada al cuarto toro, y el *Callito* por algunos pases á su primero, ceñidos y á pié firme. En la brega, sólo el quite de Ponciano en el primer toro, pues dadas las condiciones de las reses los espadas permanecieron en la mayor parte de la tarde cómodamente sentados en el estribo.

De los banderilleros, bien Creu: regulares *Morenito* y *Bienvenida*.

En varas, sólo una de Crespo y otra de Guillermo Reyes; como que los toros no daban para más.

La tarde, calurosísima. La presidencia, bien. Y el público, sin tener en cuenta que una corrida de toros es una diversión como otra cualquiera y que el amor patrio debe guardarse en el corazón para manifestarse en otras circunstancias verdaderamente solemnes.

El numeroso y escogido público que asistió, salió muy disgustado de la corrida.

PLUTÓN.»

Como se ve por lo anteriormente copiado, en todas partes cuecen habas, ó lo que es lo mismo, en todas partes el público es el pagano de los desaciertos de unos y otros, sin que jamás escarmiente, y sin que jamás dé una leccioncita á los que de manera tan descarada abusan de su benevolencia.

Aunque, mirado despacio el asunto, no tienen mucha razón los mejicanos al quejarse porque en una corrida les hayan soltado el camelo de que hemos dado cuenta.

Si fuéramos nosotros, que un día sí y otro también nos chupamos unos micos soberanos y nos quedamos tan frescos todos, desde el gobernador hasta el timbalero, se comprendería la razón de la queja.

En fin, paciencia, caballeros, y barajar.

LANCES TEATRALES

El cuarto de banderas.—Sainete cómico de costumbres militares en un acto y en verso, original de D. Fiacro Yráyoz, estrenado en el teatro Lara el 6 de Abril de 1889.

El éxito de la última producción del Sr. Yráyoz, se debe á los muchos chistes del sainete y á la interpretación esmerada de los actores: en cuanto al asunto y su desarrollo no están á la altura de otras obras que se presentan en el coliseo de Lara.

Los primaverales.—Sainete cómico-lírico en un acto, letra de los señores Perrín y Palacios y música del maestro Nieto, puesto en escena por primera vez en el teatro de la Alhambra el 6 de Abril de 1889.

Pertenece *Los primaverales* al caduco género de las revistas, que se han convertido en parodias de las que iniciaron este movimiento de mal gusto. A pesar de los esfuerzos de la *claque* y la empresa, la revista nueva no quedará de repertorio. Lo único digno de mencionarse es una decoración.

Boulangier.—Pasillo cómico en prosa original de los Sres. Limendous y Lucio, música del Sr. Nieto, estrenado en Eslava el 5 de Abril de 1889.

El quid pro quo en que se basa este juguete ha sido llevado á la escena con más fortuna otras veces. Por eso su éxito es muy discutible y merece ser acogido con reserva.

Los zangolotinos.—Sainete cómico-lírico en un acto, libro del Sr. Jackson Veyan música del maestro Caballero, estrenado en el teatro de Apol el 9 de Abril de 1889.

Puesto este sainete para beneficio de una aplaudida tiple, cumple sus condiciones de hacer lucir á la beneficiada. So o bajo este punto de vista puede aceptarse la nueva producción.

Casa de novios.—Comedia en un acto, puesta en escena el 9 de Abril de 1889 en el teatro de la Comedia.

Aunque el autor oyó bastantes aplausos en el estreno de su última obra, no se crea por est que realiza todas las condiciones apetecibles en producciones de esa especie. La prueba de esto es que su vida ha sido efímera y apenas si ha alcanzado las representaciones de costumbre.

A Roma por todo.—Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, libro del Sr. Sánchez Señá y música del maestro Fernández Caballero, estrenado en el teatro Eslava el 11 de Abril de 1889.

Del libro que ha servido de pretexto para unos números originales debemos decir que es solo mediano. No así la música, que merece aplausos incondicionales.

LICENCIADO SEVERO.

NOTICIAS

Según noticias, el ganado que se dará en la corrida de inauguración pertenece á una de las mejores vacadas de Colmenar, probablemente la de D. Vicente Martínez.

En una tiesta verificada en término de Sevilla hace poco, se probó un becerro perteneciente á la ganadería de Pablo Romero, berrendo y resentido de los remos, que llegó á aguantar más de cuarenta puyazos.

Tanto tiempo hace que no se ve un caso igual, que verdaderamente merece consignarse con asombro.

El gobernador de Salamanca ha negado el permiso para que se verifiquen las corridas que anunciamos en nuestro número anterior, apoyando su determinación en que no tolera que el célebre *Peregrino* toree con su traje habitual.

Ni en pro ni en contra votamos, haciendo constar solamente que pudo muy bien haber negado el permiso antes que la Empresa hiciese gastos que no tienen efecto ante la disposición gubernativa.

En carta que recibimos de Zaragoza nos dan las mejores noticias respecto á los toros de Ripamillán que se han de lidiar en aquella plaza el día de Pascua de Resurrección.

Todos están perfectamente criados, y sus nombres y pelos son los siguientes:

Cochero, royo claro, ojo de perdiz, bien armado, cinco años.
Botonero, royo encendido, corni-corto, cinco años.
Tinajon, tostado oscuro, listón, bien armado, cinco años.
Coronel, royo claro, ojo de perdiz, ancho, cinco años.
Tigre, royo encendido, cari-negro, rizado cuello y morrillo, bien armado, cinco años.
Artillero, negro, listón, bien armado, cinco años.

Además de la corrida de Linares, en donde matará solo el día del Corpus, se acercan á cuarenta las corridas que tiene ajustadas Manuel García, *Espartero*.

El ganadero sevillano Sr. Gallardo ha comprado la vacada de Castrillón.

El resultado de la tiesta de becerros pertenecientes á los señores Benjumea ha sido excelente, pues de noventa y seis bichos se dieron como buenos 77.

El acto se llevó á cabo en Sevilla en los primeros días del mes que corre.

BUZON

D. R. M.—Barcelona.—Qué monería tan especial,
tan especial,
sino estuviera, pero muy mal,
¡pero muy mal.

D. L. J. H.—Madrid.—Será ordinario, pero á todo lujo. Aquí no lo gastamos menos.

Es. K. B. CH.—Madrid.—Lo mismo me da que se llame usted así que del otro modo Siempre resultará que es usted un adokin (y usted perdone el modo de señalar).

D. E. L. B.—Madrid.—No me gusta nada. Y se lo digo á usted así, clarito, porque observo que se va usted echando á perder, y es lástima.

D. A. P. R.—Totana.—La recibí, si señor. Pero no me satisfizo. Lo de no contestarle fué un olvido.—Venga el arreglito.

D. C. D. R.—Madrid.—¿Qué le parece á ustedes?

Pancho.—Madrid.—Debe usted ser, señor *Pancho*, como un cerrojo de gancho.

D. L. T.—*Nada entre dos platos*.—Este es el título de su composición y en resumen eso mismo es lo que le contesto á usted.

D. M. P. U.—Madrid.—No he podido saber nada, porque no le he visto.

Saracataplín.—Zaragoza.—Esas aleluyas,
Saracataplín,
yo las he leído
cuando chiquitín.
De modo y manera
que comprenderá
que ello no es ni *chicha*
pues, ni *limoná*.

D. A. C. Y.—Aunque somos tocayos (á juzgar por las iniciales) créame V. que aquello es una cosa... no digamos mala, pero peor eso sí. Palabra

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ALFREDO ALONSO

Soldado, número 8

1889



APODOS



CALDERÓN



EL CALVILLO



EL BARBI



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebran en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1,75 pesetas.
	Semestre	3,50 —
PROVINCIA	Año	6 —
	Semestre	3,50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	6 —
	Año	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los correspondientes y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid y los correspondientes, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores correspondientes se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestar en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.